

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2021

Reunión del jueves 13 de mayo

Clase N° 8

De la unidad II, (“EL BIEN, EL FIN Y SUS DIVISIONES”), se completa el punto n. 2 (“Metafísica del bien”) y se tratan los puntos n. 3 (“Fin inmanente, transeúnte y trascendente”), y n. 4 (“El fin como acto y entelequia”).

Asistentes:

Daniel Alioto (DA), secretario de acta
Tomáz de Aquino (TA)
Javier Barbieri (JB)
Adriana Bossini (AB)
P. Luiz C. Camargo (LC)
Diego Casanueva (DC)
Juan Manuel Clérico (JMC)
Gabrielle Civello (GC)
Ignacio Gallo (IG)
Guillermo A. García (GG)
Daniel Herrera (DH)
Félix Adolfo Lamas (FAL), director del Seminario
Soledad Lamas (SL)
Agustín Pantano (AP)
Hugo Torres (HT)
Juan Bautista Thorne (JBT)
Silvia Bernava (SB)
Fr. Patricio Battaglia (PB)
Belen Masci (BM)
Jimena Tapia (JT)
Julian Ritzel Farret (JRF)
Gracia Clérico (GC)
Jesús Hernández (JH)
José Richards (JR)
Pedro Mollura (PM)
Carlos Barbé (CB)
Albano Jofré (AJ)
P. Mariano Bozzini (MB)
César Olmedo (CO)
Juan Pablo Barros (JPB)
Luis Roldán (LR)
P. Leandro Blanco (LB)
P. Alfonso Calsina (AC)
Sergio Tapia (ST)
Carlos Arnossi (CA)
Eduardo Olazábal (EO)

El director continúa la exposición acerca de la Metafísica del bien (II.2).

Vamos a abordar hoy el tema de la potencia activa y de la potencia pasiva. Esto es, el esquema dinámico de la difusión causal del bien como perfección o acto. Nosotros estamos ahora resumiendo o utilizando lo que vimos las dos clases anteriores. Dijimos en su momento que una falla en el sistema de Platón es que no explicaba la difusividad del bien. Y eso incluso se puede atribuir también a los neoplatónicos. Se habla del bien difusivo en sí mismo. ¿Pero cómo es difusivo? Porque la difusividad del ser sólo se explica con una teoría causal. Esto es lo que incorpora Aristóteles como una de las críticas teóricas centrales al esquema platónico.

Y entonces nos preguntamos en torno a esta difusión del bien, a este contagio de la perfección del bien, cómo opera la causalidad, el movimiento, etc. Es lo que tenemos que averiguar.

El punto de partida es siempre el del acto. El acto es el punto de partida en el sentido metafísico más profundo. Y es el punto que explica el origen de todo proceso causal. Esta es la esencia del pensamiento causal aristotélico. Para entender un poco esto, tenemos que repasar la relación entre potencia y acto.

En principio, ya dijimos qué cosa es acto. Hicimos la secuencia semántica que hace Aristóteles sobre qué cosa es acto en la clase anterior. E incluso está en la guía de la clase anterior que les transmití.

Ahora decimos, **qué cosa es la potencia**.

Así como el acto no se puede definir, la potencia sí. Porque la potencia se define en función del acto. Entonces, si queremos definir **la potencia**, tenemos que decir que ella **es el poder ser acto**. Ella guarda una relación constitutiva con el acto. No se trata de un mero *poder ser lógico* entendido como ausencia de contradicción, como pensaban los racionalistas. Estamos hablando de la **posibilidad real de ser que presupone** necesariamente **un cierto ser**. Un cierto ser significa un cierto acto, en el que radica la potencia.

Después voy a hacer un paréntesis sobre la única posibilidad de entender una potencia pura. Pero, desde ya les digo: no existe una potencia pura. Porque decir que existe potencia pura es una contradicción en los términos. Lo que existe, si existe, es acto. De tal manera que la potencia, con potencia real, está presuponiendo un acto previo y fundamental.

Potencia es un orden de posibilidad al acto. Potencia real está presuponiendo un acto que, además de estar en acto, tiene una dimensión, un aspecto, de posibilidad real de otro acto. Esta idea es el punto de partida.

Ahora bien. **La potencia real la podemos dividir en dos**. Una es la mera potencia real o, si ustedes quieren, **la potencia pasiva**.

La potencia pasiva es posibilidad real, la capacidad real, de ser modificada. La capacidad real de sufrir, padecer, una modificación de otro que está en acto. Digo sufrir, padecer, porque la modificación real se recibe de otro que está en acto.

Ahora, **la potencia pasiva** es correlato de algo que está en acto. Pero, más inmediatamente, es **correlato de una potencia activa del que está en acto**. Y esto hay que explicar.

Lo que está en acto, por el hecho de estar en acto, **tiene capacidad perfectiva** respecto de otra cosa que puede ser perfeccionada y, por tanto, es perfectible.

Pues bien: la potencia activa es, precisamente, **la potencia que puede perfeccionar a algo que está en potencia pasiva, algo que es perfeccionable**.

¿Y por qué se la llama potencia a esta potencia activa? Se habrán dado cuenta, la potencia activa es una propiedad del acto, porque puede obrar.

Gabriele Civello me preguntaba antes por el “arma”. El arma puede matar, causar daño, etc., en tanto tiene una perfección dañina en acto. Ahora, ¿cómo pasa el arma de la potencia al acto? el arma no pasa de la potencia al acto de hacer daño por sí misma, sino que necesita de algo que está en acto y puede ejercer sobre ella una potencia activa. Con lo cual, el arma que está en acto, en principio está en potencia con relación al que va a usarla. Por otra parte, un hombre tiene potencia activa para generar otro hombre cuando está en acto; es decir, cuando tiene la perfección biológica para ello.

Repito. **La potencia activa es una propiedad de lo que está en acto**. Porque es la capacidad que tiene. **Capacidad perfectiva para perfeccionar algo perfectible**.

Fíjense ustedes. Voy a poner un ejemplo muy gordo. Dios nuestro Señor es acto puro. Dios nuestro Señor es acto puro y tiene potencia activa para crear, destruir, modificar, para participar su ser. ¿Alguien duda que Dios nuestro Señor tiene potencia activa? ¿Alguien duda que Dios nuestro Señor es omnipotente?

Ahora bien, Dios nuestro Señor es omnipotente: tiene potencia activa para crear, destruir, reordenar, etc., pero no está creando todo el tiempo cosas distintas. Puede crear infinitos mundos, pero no está creando infinitos mundos. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que Dios pasa de la potencia al acto, como potencia activa, cuando quiere.

Esta potencia activa en Dios no es un accidente; porque es esencialmente idéntica a Dios como acto. ¿Y por qué hablamos de potencia activa en Dios? Porque Dios puede obrar, pero no en sí mismo, porque es inmutable. Dios puede obrar para afuera de él. Y acá viene la cuestión. ¿Y sobre qué puede obrar Dios? Uno diría, puede obrar sobre la nada. Y así en el Concilio de Éfeso (431) se dice que la creación es la producción *ex nihilo*, de la nada. Ahora, si se ponen a pensar sobre esta frase “*producción ex nihilo*”, en realidad ella es contradictoria.

Soledad Lamas me preguntaba qué significa este “ex” del que hablaba Aristóteles. “A partir de” significa que la nada hay que entenderla como una potencia pasiva, *cuasi* infinita, pura potencia pasiva que, en sí misma, no tiene realidad, pero tiene cierta realidad *en y por* la potencia activa de Dios.

Frente a la potencia activa de Dios, aquello que podría hacer y modificar es una cierta potencia pasiva, que sólo es real, repito, por la potencia activa.

Y entonces descubro una cosa que ya lo había hecho Aristóteles: la realidad de la potencia pasiva depende de la realidad de la potencia activa. Dicho de otra manera, si no

hay una potencia activa, es decir, algo en acto que tenga potencia activa, no existe en la realidad ninguna potencia pasiva. Porque es sólo la existencia de la potencia activa como cosa real, en acto, lo que hace posible el emerger al ser de la potencia pasiva.

Esto lo digo de pasada. Lo expliqué hace años cuando elaboré una cierta teoría sobre la creación del mundo por Dios dentro del pensamiento aristotélico. Yo sostenía y sigo sosteniendo que Aristóteles da los elementos, en algunas cosas explícitamente, de la total dependencia en el orden del ser del mundo respecto de Dios. Y si piensan sin prejuicios, verán que se suele hablar de materia prima como algo existente, como incluso se hace por algunos profesores de filosofía. Pero la materia prima como tal es un horizonte conceptual, porque lo único que existe es materia determinada por la forma. Un átomo no es materia prima. Un componente atómico no es una materia prima, tienen estructura y ser. La materia prima es sólo la potencia pasiva universal frente a una forma absolutamente en acto. ¿Y cuál es esta forma absolutamente en acto? Dios nuestro Señor. Sin Dios Nuestro Señor no hay materia prima. No hay nada.

Entonces, dejemos establecida la correlación de la potencia pasiva con la potencia activa; y la potencia activa como una propiedad del acto y del ente en acto. Entonces, un ente en acto, por el hecho de estar en acto, tiene una potencia activa. Lo cual quiere decir que tiene capacidad para obrar como causa eficiente.

Recuerden. Estamos hablando de los fines. Hemos dicho, **los fines no tienen realidad causal si no son correlato de una causa eficiente que los realiza**. Lo hemos dicho muchas veces. Esta es una corrección que realiza Aristóteles a Platón: no se puede hablar de causa final si no habla de causa eficiente. Hay una necesaria correlación entre la realidad del fin y de la causalidad final con la realidad de la causa eficiente. Ahora bien, **la causa eficiente no es otra cosa que potencia activa de modificar que se ejerce en la acción**. La acción es el acto de la potencia activa modificando una potencia pasiva.

Si esto se entiende es fantástico. Si no se entiende, paciencia. Yo he querido dar esta posibilidad de entendimiento metafísico. Pero no es esencial para entender de lo que estamos hablando.

Supongo que habrá preguntas y me detengo:

TA: --Dios, Nuestro Señor, es acto puro. En Dios no hay potencia porque es acto puro. Pero Dios “tiene” potencia ¿Es así?

FAL: --Sí tiene potencia.

TA: --pero no hay potencia en Dios

FAL: --Hay potencia en Dios exactamente lo mismo que en Dios hay acto y hay ser. Es una manera de hablar, nada más. Porque Él es ser. Él es acto. En Él no se diferencia una parte de otra porque no tiene partes, es absolutamente simple. Pero en relación con lo que no es Dios es potencia activa, porque todo lo que no es Dios, frente a la omnipotencia divina, es una inmensa y *cuasi* infinita potencia pasiva. En otras palabras, Dios opera *ad extra* como acto omnipotente.

IG: -- La clase pasada Ud. empezó a hacer la explicación de las distintas tesis de los sentidos en que se dice acto, ser o estar en acto. Eran nueve y llegó a explicar cuatro. Quedaron del quinto al noveno.

FAL: --Yo los mencioné. Respecto del 5º, la acción fabricadora no hay mucho que explicar. La acción fabricadora es acto y, después, va a decir Aristóteles que su término es fin, por ejemplo, una casa. El término de la acción fabricadora es acto: la casa fabricada. La conducta humana, lo que llamamos praxis o acto voluntario, es acto, pero el objeto terminativo de la praxis es acto. Por ejemplo, la conducta justa, que está dando al otro lo suyo, es acto, acto como movimiento, pero el Derecho, que es el objeto terminativo de esa conducta, donde se termina, es acto. Por eso, el Derecho es acto. Y el fin último al que tiende toda praxis es un acto final que se llama entelequia. La entelequia es *enérgeia*, es un acto final, porque después de ella ya no hay más actualización posible, porque se actualizó todo. Yo creía que esto no era necesario explicarlo mucho.

HT: -- El bien en cuanto perfecto es acto. Por lo tanto, el bien no sería perfectible.

FAL: --El bien, en cuanto está en acto, no es perfectible porque es perfecto. Pero el sujeto que está en acto puede ser perfectible porque puede tener actos sucesivos. Por ejemplo, Ud. está en acto, en acto sustancial, acto primero; pero además Ud. está en acto cuando estudia, cuando habla, cuando me está oyendo, cuando dialoga conmigo. Esto también es acto porque es movimiento, es actividad. Pero eso puede estar en un acto sucesivo hasta llegar a la entelequia, al acto final, al acto perfecto, definitivo. Entonces, lo que es perfecto, en tanto es perfecto, no es perfectible. Es como decir, el acto, en cuanto es acto, no es actualizable. Lo que pasa es que no hay nada que sea puramente acto, sólo Dios nuestro Señor. Siempre es posible una actualización.

AP: -- El arma necesita de otro para que se ponga en acto al ser disparada. Por otro lado, el ser humano tiene capacidad de procrear, se pone en acto por sí mismo. Qué sería esta diferencia de lo que tiene la capacidad de ponerse en acto por sí mismo y de lo que no la tiene.

FAL: -- La capacidad de ponerse en acto de sí mismo es una definición de vida. La vida es el movimiento inmanente que surge del sujeto. Un revolver no tiene vida porque el movimiento le viene totalmente de afuera.

AP: -- Se puede incluir a las plantas y a los animales también en la primera situación.

FAL: -- Por supuesto, todo lo que tenga una fuente o realiza un movimiento inmanente tiene vida.

DA: -- A ver si estoy pensando bien. Cuando decimos que Dios es principio y fin de todo lo creado, es decir, es causa eficiente y causa final de todo lo creado, potencia activa en tanto es causa eficiente y en tanto causa final, no se distingue en Dios un aspecto activo y otro pasivo.

FAL: Por supuesto que no hay aspecto pasivo en Dios.

DA: -- Está bien, en Dios no hay aspecto pasivo, hay acto y potencia activa, causa eficiente y final movientes. En esta expresión principio y fin son movientes.

FAL: Hay una expresión de Aristóteles que implica esto que estás diciendo. “Motor inmóvil”. Como motor inmóvil Dios es motor en el orden de la eficiencia y en el orden final.

GG: -- En orden a esta definición de Dios como acto, se podría sostener que Dios está en potencia de perdonar.

FAL: --Sí, podés decir, podés desear y podés pedir. Esto que te digo a vos me lo estoy diciendo a mí.

JMC: -- Me confundo con la creación *ex nihilo* y su paralelismo con la materia prima. Porque no entiendo la relación entre la potencia activa de Dios y esa nada que es potencia pasiva.

FAL: La nada es potencia pasiva sólo porque hay potencia activa. La potencia pasiva no es creada. Lo que es creado es la materia informada. La materia prima no existe. No existió nunca. No es creada. La materia prima es la posibilidad real de ser informada por una forma absoluta, en acto. Nada material existe si no está actualizado de alguna manera por la forma. Esto es importantísimo porque acá se abren dos grandes mundos metafísicos. El aristotélico con Santo Tomás, por una parte, y el neoplatonismo-agustiniano por la otra. Para los neoplatónicos-agustinianos y toda la escuela franciscana, por ejemplo, hay una especie de creación de la materia prima. San Agustín dice que Dios creó la materia prima. Ellos parten de la idea de una especie de hilemorfismo universal. Se trata de una metafísica distinta. Ellos no entienden la materia prima como Aristóteles, es decir, como la posibilidad o la apertura para recibir una forma de una forma en acto. Ellos confunden la materia prima con los elementos.

GC: -- Qué quiere decir “casi infinita”.

FAL: -- Infinito propiamente dicho, en sentido extensivo, siempre es potencial. No hay nada en acto, dice Aristóteles. El concepto de infinito en acto está fuera de Aristóteles. Recién lo incorpora el cristianismo, precisamente, para hablar de una forma de infinitud distinta, que no es extensiva, sino intensiva. La expresión de infinito intensivo es de Escoto, pero está en los autores cristianos, cuando se habla de la infinita potencia de Dios y de la omnipotencia. Y nosotros lo rezamos en el Credo.

Ahora, dado que no existe el infinito en acto fuera del caso de Dios, en la potencia pasiva, de lo que no es Dios, hay algo semejante al infinito, porque hay un infinito en acto, que tiene potencia infinita en acto. Es esa potencia infinita en acto lo que le otorga realidad a la nada, que ya no es nada, sino algo más que nada, que es potencia pasiva. Y digo casi infinita porque no tiene infinitud propia, sino tan solo la del acto de la potencia activa de Dios nuestro Señor. Y justamente quiero remarcar esto: no puede haber una materia prima infinita. Eso es absurdo para Aristóteles y para Santo Tomás. Y esta es la razón por la cual no es falso que Aristóteles diga que la materia y la forma son eternas. ¿Por qué? Porque él se está refiriendo a la materia prima y a la forma que es Dios nuestro

Señor en acto, en el cual están contenidas todas las formas ejemplares, las ideas ejemplares. Entonces, todas las especies o formas específicas son infinitas, no las especies realizadas en acto en individuos, y **la materia prima es infinita porque es potencia pasiva** con relación al bien, pero **no es infinita la materia informada**. Si Aristóteles dijera que la materia informada puede ser infinita, supongamos que lo diga, Santo Tomás da por entendido que no es un absurdo, que puede ser. De hecho, sabemos por la revelación que Dios crea el tiempo y, por lo tanto, crea en el tiempo. Pero no es que Aristóteles lo diga, sino que era la convicción de su época. Entonces, es fácil pensar que Aristóteles pensaba así, porque así lo hacían, por ejemplo, los de la Academia. Pero yo evito meterme en líos. Y digo simplemente, si yo tomo la idea de materia prima, ahí la cosa es clara. **La materia prima, como pura potencia, es tan eterna como la pura potencia de Dios.**

SL: -- Cuando definimos al Espíritu, también puede ser un ejemplo de potencia cuasi infinita, porque decimos apertura al infinito.

FAL: -- Claro, es una apertura **cuasi infinita**, digo yo. Nunca digo infinita. Porque es una **posibilidad que no tiene límite determinado**.

Cuidado porque los personalistas tienden a hablar de potencia infinita del espíritu creado. Quizás algún día tengamos que hablar de personalismo. El personalismo es una cosa muy mala, muy mala. Tiene raíces gnósticas. Y lo peor es el llamado personalismo cristiano. Aclaro rápido, cuando hablo de personalismo, me estoy refiriendo a una determinada corriente de pensamiento que afirma que la persona es fin para sí misma. Hay muchas otras corrientes que se llaman a sí mismas personalistas que no son nociva o tan nocivas. El problema es cuando hay una posición que dice: la persona es fin para sí misma. Eso es la definición tan peligrosa de personalismo.

HT: --la materia prima como potencia pasiva depende siempre de una potencia activa que la ponga en acto.

FAL: --Así es.

HT: --O sea la materia prima es una posibilidad de existencia. No existe.

FAL: -- La materia prima no existe en acto. Es una especie de horizonte intelectual con fundamento en la realidad, pero sin tener un correlato real, que sirve para explicar los procesos de cambio en general, por ejemplo, los que afectan al universo. Pero es como una especie de horizonte explicativo. No existe en acto porque eso es contradictorio. “Materia sin forma existe con forma”: no tiene sentido. Solamente existe la materia actualizada por una forma.

El director retoma la exposición.

Hasta aquí intenté hacer una explicación esquemática de la relación de potencia y acto y las distinciones de potencia activa y potencia pasiva. Y ahora ya podemos resumir esto en ciertas tesis. Espero que les sirva que yo les resuma en forma de tesis lo que estamos viendo.

Entonces:

1º) El bien, en cuanto es algo perfecto, es acto.

El bien es aquello que es perfecto y, porque es perfecto, es apetecible. En tanto es perfecto es acto.

2º) En cuanto es perfecto en acto tiene potencia activa.

Y, si hablamos de perfección en acto, hablamos, entonces, de que el bien en acto es perfectivo. Perfectivo quiere decir que puede perfeccionar a otro; que tiene potencia activa para perfeccionar a otro. Por ejemplo, yendo a lo biológico, la mamá que tiene leche tiene potencia activa, perfecta, de su niño que se alimenta de ella. Es decir, la perfección de la salud maternal de la mujer es perfecta, en el orden de la alimentación de la salud del niño. Es un ejemplo sencillo. El hombre que sabe tiene una perfección, una bondad. Y esa bondad es perfecta del que no sabe pero que tiene capacidad para aprender y ser enseñado. El alumno es perfectible, el maestro es perfectivo.

3º) Lo que puede ser perfeccionado por esa potencia activa está en potencia de ser perfeccionado, es perfectible. Con lo cual vemos que la perfectibilidad o la potencia pasiva tiene dos componentes esenciales. Uno es propio de la naturaleza o del sujeto que decimos que es perfectible, y el otro componente en virtud del cual es perfectible, es que hay algo en acto perfectivo. Son dos elementos. Recuerden que estamos viendo las cosas desde el punto de vista causal y de la difusividad del bien.

Para qué hago todo esto. Para salir de la ligera afirmación de que el bien es difusivo. Y, entonces, con eso yo me quedé contento sin explicar cómo es difusivo y respecto de qué cosas es difusivo. Porque la perfección perruna es difusiva respecto de perritos, pero no con respecto al perrito.

4º) La acción perfecta es acto de la potencia activa.

A este acto de la potencia activa lo llamamos acción. Es el acto de la potencia activa o de la causa eficiente. En otras palabras, la causa eficiente es potencia activa en acto. No habría causa eficiente si no habría potencia activa. La causa eficiente es la potencia activa. Se entiende.

Le ponemos ese nombre de potencia activa, para ponerlo en relación con la potencia pasiva.

Me detengo. Preguntas, porque voy a dar por cerrado este capítulo.

LC: -- ¿Hay una prioridad ontológica de la causa final con relación a la causa eficiente?

FAL: -- Sí, porque la causa final teóricamente es la razón de la causalidad de la causa eficiente. Pero también es cierto que la causa final en acto supone la causa eficiente en acto. Sin causa eficiente en acto no hay causa final en acto. Ese es el otro aspecto. Porque, en el caso de Dios, por ejemplo, la distinción es sólo de razón. Cuando alguien me preguntó sobre Dios causa final, causa eficiente, la distinción en Dios es de razón. Dios, por ejemplo, no tiene fines intrínsecos. Los

fines son de las cosas, Dios los piensa para las cosas. Él es absolutamente simple. Entonces, respecto de las cosas, por ser acto que las atrae, es forzosamente causa final. Pero por ser causa final es causa eficiente también.

Este es el problema de los que niegan que Aristóteles hable de la creación. Porque si Aristóteles reconoce que Dios es causa final, y en la *Metafísica* comienza la crítica al platonismo diciendo que no se puede hablar de causa final sin causa eficiente, decir que para Aristóteles Dios es sólo causa final pero no es causa eficiente, no es creador del mundo, es algo que no se entiende, es absurdo. Por eso pongo énfasis en la correlación. El que lo pone es Aristóteles, por otra parte. Porque, ¿cómo opera la causa final? ¿cómo atrae la causa final? Atrae moviendo la causa eficiente. Ese es el modo de actuación de la causa final. Es la razón de la causalidad de la causa eficiente. En esa medida tiene, por supuesto, primacía absoluta. Porque la causa es final en cuanto es acto puro y acto último. Exactamente. En cuanto es causa eficiente hace participar de su actualidad a otras cosas. Es el tema de la creación.

JB: --Decimos que el hombre es su sustancia. Pero no podemos decir que el cuerpo y el alma son sustancia porque seríamos cartesianos. Tampoco podemos decir que el alma y el cuerpo son modos de la sustancia infinita porque seríamos spinozianos. Entonces, tenemos materia y forma, cuerpo y alma, cuando decimos que el alma es forma del cuerpo, a su vez el cuerpo tiene la forma corporal.

FAL: -- La forma del cuerpo es el alma.

JB: -- El cuerpo tampoco es la materia prima.

FAL: --Dice Aristóteles, el cuerpo es aquello que es cierta totalidad que puede ser informada por el alma. La posición de Aristóteles es el la del proceso causal que se va dando gradualmente través de lo que se llama la disposición de la materia. Entonces, salvo en el primero proceso originario, nunca hay un salto de la potencia a un acto perfecto, sino a formas intermedias. Antes de que el alma espiritual informe definitivamente al cuerpo, van apareciendo, emergiendo, se van educiendo formas. Por ejemplo, tres almas dicen Aristóteles y Santo Tomás. El alma más primitiva que es la vegetativa, luego el alma animal y el alma espiritual. Ahora, el alma espiritual ya gobierna el proceso. Ese es el punto más difícil, porque el alma es forma del cuerpo, pero, por otra parte, porque es espiritual, excede, desborda, ser forma del cuerpo. Es algo más. Y ahí está el problema. El alma es forma del cuerpo, pero en tanto es espiritual lo desborda. Y por eso ella no muere. Muere el hombre, muere la persona, dice Santo Tomas, pero el alma no. Entonces, el alma tiene cierta subsistencia. Por eso se habla de una sustancia imperfecta. Ahora esa cierta subsistencia es una existencia imperfecta que está reclamando ontológicamente el cuerpo. Por eso, el dogma de la resurrección de la carne es perfectamente racional. El dogma de la resurrección de la carne viene a solucionar este problema que Aristóteles no pudo. Porque Aristóteles dijo las dos cosas: todos los hombres son mortales, pero también dijo el *nous* es inmortal. Y cómo se explica eso. Es una de las dos cosas que no pudo explicar Aristóteles. Ésta y la del pecado original. Todos los hombres tienen al bien, pero la inmensa mayoría son malvados. Estas cosas se

explican por el dogma de la resurrección de la carne y por el dogma del pecado original.

JB: -- Por esto también la unión del alma y el cuerpo es sustancial y no accidental. Porque el cuerpo sin el alma humana no tiene entidad.

FAL: -- El cuerpo no es cuerpo sin el alma. Porque lo que le da estructura es el alma. Porque el cuerpo no sólo es átomo. Porque los átomos que tú tenías cuando naciste no existen más, desaparecieron, se fueron cambiando a través del metabolismo, etc.. Tu composición atómica es completamente distinta y va a ser distinta dentro de veinte años. De tal manera que tu identidad no depende de los átomos y las moléculas, ni de las células que se van a cambiar todas. Tu identidad depende de otra cosa. Depende de la forma, que es la que conforma el cuerpo. La forma organiza el cuerpo. Fíjate tú la gran diferencia entre un hombre y un mono o un caballo. Son diferencias somáticas, nerviosas, digestivas, de la posibilidad de las extremidades. El hombre tiene manos que son capaces asumir formas diversas y se convierten en un instrumento completamente múltiple; tiene un sistema nervioso con una capacidad que no tiene ningún animal. Tiene un sistema nervioso absolutamente controlado por la corteza. En los demás animales, a medida que es más imperfecto el animal, más funciones tiene el sistema nervioso simpático y parasimpático, etc.. Todo eso está gobernado por algo. Y eso es la forma.

JB: -- Y, a pesar de ser impreciso, podemos llamar al cuerpo, en el concepto de sustancia, a la parte que se identifica con la materia.

FAL: -- Por supuesto, porque llamamos cuerpo en primer lugar a aquello que tiene tres dimensiones o cuatro, según discutamos. Pero cuerpo humano es ya informado por la forma. Y, por eso, tampoco es del todo natural esta especie de dualidad que se da en el hombre, en esto que hablan los apóstoles de la carne contra el espíritu. Por eso, lo natural en el hombre sería una total compenetración de la materia por el espíritu. Es decir, un hombre espiritual. O sea, lo natural, la entelequia, se va a dar en el momento de la resurrección. No hubiera necesidad de resurrección si el primer hombre no hubiera pecado.

JB: -- Es curioso que tanta gente quiera cambiarse el cuerpo que parte de su ser más íntimo.

FAL: -- Sí. Qué cosa estúpida que es eso de cambiarse el cuerpo, que, además, se corrompe.

JB: -- No tienen alma para ese cuerpo, así que se produce una catástrofe interior.

FAL: -- Para ellos sí. Para ellos es el vacío.

DC: -- Había escuchado que servía para probar la existencia de Dios y del alma y la atracción de las causas eficientes hacia la causa final. Un efecto de entropía en la segunda ley de termodinámica es un desorden natural que hay en la energía, que rige también a la materia. Al desordenarse la materia, como una tendencia reconocida científicamente, se puede entender que necesariamente atrás tiene que

haber la potencia activa, el espíritu, el alma, para lograr ordenar y actualizar las causas eficientes.

FAL: -- El tema de la entropía nos saca mucho de tema. Es interesante porque es un gran obstáculo a la teoría de la evolución. Mientras esta teoría habla de lo más bajo a lo más alto, la teoría de la entropía habla de un empeoramiento de la calidad de la energía. Por otra parte, ese empeoramiento se debe no tanto al desorden, sino a un excesivo orden que lleva a una quietud, a un equilibrio o inmovilidad. Es cierto lo que dice. La ley de la entropía, e incluso la primera ley, está exigiendo una cabeza ordenadora.

DH: -- **La tesis “el bien en cuanto perfecto es acto”, sería aplicable sólo a Dios.**

FAL: -- No, cualquier bien es acto, si no, no es bien.

DH: -- **Pero respecto del bien perfecto todo está en potencia.**

FAL: -- Sí. todo, además de acto está en potencia. Todo es mezcla de acto y potencia, excepto Dios que es acto puro.

DH: -- **Dios sería el bien perfecto por excelencia.**

FAL: -- Exactamente. Y todo lo que es bueno es participación del bien absoluto que es Dios. Lo dice expresamente Santo Tomás. Todo lo bueno que hay es participación de Dios. Es igual que decir “todo lo que existe, existe por participación del ser divino” y “nada de lo que existe es pura existencia”, “nada de lo que existe es ser puro”. Todo lo que existe es una parte, una cierta imitación y semejanza del Ser Divino que es acto puro.

DH: -- **¿Aquí está el fundamento de la convertibilidad del ser y el bien como trascendentales?**

FAL: -- Por supuesto. Los trascendentales son puntos de vista distintos sobre una realidad que es el ser. Son inteligibilidades diversas del ente. Pero el ente es ente y todo lo demás son aspectos del ente y, por eso, son convertibles. Por eso, he dicho: “voy a hablar del proceso causal desde el punto de vista de la difusividad del bien”. Podríamos haber hablado de la difusividad del ser. Podríamos haber hablado de la difusividad inteligible de la forma, etc.

**** *

El director prosigue la exposición.

Bien, ahora vamos a iniciar el punto 3. El **bien trascendental** y el **bien categorial**.

Es decir, voy a hablar de algunas divisiones de bien. Todo esto es sencillo porque de esto ya hemos hablado.

Recuerden una de las críticas que hacía Aristóteles a Platón. Platón hablaba del bien. Que el Estado tiene como fin el bien; el alma humana tiene como fin el bien; y todo tiene como fin el bien; y todo lo que es, es el bien; y Dios es el bien. Y entonces, Aristóteles dice al comienzo de la *Ética Nicomáquea* y de la *Ética Eudemia*: vea, acá hay un problema, porque Ud. está hablando del bien de una manera indiscriminada. Y si

vamos a hablar del bien en la *Ética*, tenemos que hablar del bien del hombre. Si vamos a hablar del bien en la ingeniería, por ejemplo, de la fabricación de buques, hablemos de buques bien hechos.

Es decir, es necesario darle una determinación al concepto de bien. Porque si yo hablo en general del bien, ocurre como cuando hablo en general del ser o del ente, o de lo uno. El ser se dice de muchas maneras. Lo uno se dice de muchas maneras y lo bueno se dice de muchas maneras. Entonces, si yo no aclaro de qué manera estoy hablando del bien, estoy incurriendo en confusión.

Si yo digo, Dios es el bien y, entonces, el fin del Estado es Dios hemos pegado un salto gigantesco al vacío. Porque que el bien común esté ordenado a Dios estamos completamente de acuerdo, pero que el bien común sea Dios es un disparate. Que el bien del hombre esté ordenado a Dios estamos de acuerdo, pero que el bien del alma sea Dios es un disparate, porque o bien el hombre es Dios o bien estoy poniendo el bien del hombre fuera del hombre mismo.

Entonces, dice Aristóteles, la cuestión es ubicar de qué estamos hablando. Hay un orden cuando hablo en general del ente, de lo uno, del bien, de la verdad, esto vale para todo, pero de manera diversa. Y la relación que hay entre estos distintos conceptos es de analogía. Aristóteles inventa esta teoría de la analogía de los trascendentales. Y otra cosa es ya el bien ubicado en una categoría determinada. En cuyo caso hablamos del bien del hombre, o del animal, o de lo que fuese. Ahí hablamos del bien en sentido unívoco. Eso es el orden del bien categorial. Una cosa es el bien de la sustancia. Otra el bien de una cualidad, que puede ser buena o mala. Esto es una primera distinción que hemos hecho en su momento y que la repito cada tanto, precisamente para evitar este modo confuso de hablar y de argumentar. Primera idea.

¿Sobre esta distinción del bien como concepto trascendental y del bien como concepto predicamental de cada categoría está claro? El bien del perro no es el del gato. El de un caballo no es el bien del hombre. El bien de un roble no es el de un ratón. Y, lo llevamos al final: la entelequia ratonil no es la misma que la gatuna. Es muy sencillo. Solamente debemos tener una precaución ontológica para evitar este tipo de confusiones.

Otra distinción es sobre **fin inmanente, fin transeúnte y fin trascendente (II.3)**.

Qué quiere decir **fin inmanente**. Es la perfección propia de una naturaleza, de una especie, de una esencia. Este fin inmanente puede ser último o no. Pero, por ejemplo, un fin inmanente, pero no el fin último, sería la virtud moral, o una virtud intelectual como la ciencia. Inmanente quiere decir que está en acto en el interior de la naturaleza específica o de la esencia de algo. Está en acto en el sujeto del cual se dice que es fin. Por ejemplo, Dios no es fin inmanente mío porque no es mi perfección propia y específico. El bien común político nunca puede ser bien inmanente de una persona, jamás, porque se realiza fuera del alma, fuera de mi naturaleza. Ese es un error de Soaje, que yo señalé más de una vez. Yo participo de él y hago inmanente el bien participado, pero no el bien común. Bien inmanente es lo está adentro y permanece a una naturaleza, a un sujeto. Es perfección del sujeto.

En cambio, un **bien transeúnte** es una perfección que sale de un sujeto y va a otro. Por ejemplo, la acción del pintor termina en la pintura. La pintura es un fin para el pintor que está fuera del pintor mismo. Es el resultado de una acción fabricadora, de una acción *poiética*. A diferencia de lo que pasa con la ciencia que es un fin y un bien que está en mí y permanece en mis facultades, la pintura está en el exterior. Una cosa es mi ciencia y otra cosa es el libro en que he expuesto mi ciencia. La perfección del libro es distinta de la perfección que puede haber en mí. Entonces, bien transeúnte es el fin que se realiza fuera del que ejerce la acción.

Por último, el **fin trascendente**. Trascendente es aquello que no se queda dentro y que no está meramente afuera. Quiere decir que está más allá de los límites de una sustancia, de un sujeto, de una naturaleza. Está dentro y está fuera y está arriba y está abajo, porque desborda todo límite natural. Entonces, trascendente sí, puede ser una cosa abstracta, pero realmente trascendente es sólo Dios. Fíjense: Dios es nuestro fin y nuestra perfección como hombres, como personas es nuestro fin ¿Es lo mismo? No es lo mismo. Nuestra perfección como persona es nuestro fin inmanente, nuestra entelequia. Ahora, esta entelequia, que es nuestro fin inmanente, está ordenada al conocimiento y al amor de Dios nuestro Señor. Entonces, Dios nuestro Señor, es nuestro fin trascendente objetivo. Es el objeto de nuestro amor, el objeto de nuestra actividad más perfecta. Pero Dios nuestro Señor no es nuestro fin formal. Nuestro fin formal es el poseer, mediante el conocimiento y el amor, a Dios. Pero eso no es Dios, es una gracia, hablando sobrenaturalmente. El *Lumen Gloriam* es una gracia.

El bien común político, por ejemplo, es un fin en cierto modo transeúnte, pero en cierto modo analógicamente trascendente en tanto tiene efectos en cada uno de nosotros. Pero, propiamente hablando, bien común trascendente es Dios nuestro Señor.

Como ven, en la medida en que se profundiza la metafísica del bien y el fin, le va dando una consistencia muy fuerte a todo el orden de los fines. Todo lo demás, los fines de la familia, del Estado, de la educación, etc.. se apoya acá, en esta Metafísica del bien y el fin. Si dejamos de lado esta Metafísica quedamos en una especie de nebulosa de afirmaciones, sin fundamento.

*** ***

Por último, quería recordar una clasificación del bien que Aristóteles hace desde el punto de vista de la Moral, que tiene alguna connotación ontológica. Es la distinción **entre el bien honesto, el bien grato y el bien útil**.

El **bien honesto** es el que, en cuanto tal, es perfecto, es decir, que tiene perfección en sí mismo. No la perfección absoluta de Dios. Pero sí una perfección intrínseca, una perfección inmanente.

El **bien grato** es aquel cuya perfección inmanente consiste en generar placer. Tiene potencia activa de generar placer en un determinado sujeto. Por ejemplo, el placer con relación al dulce de leche o algo así. Es bueno en tanto es capaz de perfeccionar a otro en el orden del placer, de gratificar.

El **bien útil** es aquello bueno en tanto tiene capacidad para ser instrumento para obtener algo que sea bueno en sí mismo.

Esta triple clasificación del bien no hay que tomarla en el sentido estrictísimo, como una clasificación metafísica, porque todo bien grato también debe tener una bondad inherente, y todo bien útil puede tener un valor en sí mismo para otra cosa.

Pero esta división del bien es conveniente para tener en cuenta los distintos tipos de amor. Porque el bien es lo que todos apetecen. Ahora, esta inclinación general hacia el bien, cuando significa una coaptación entre el apetito y el objeto, se llama amor en una criatura que tiene conocimiento. Hay un amor animal y un amor humano. Y el amor se especifica por el bien, según que hablemos de un bien honesto o perfecto, de un bien grato o de un bien útil. Y tenemos entonces el amor honesto, o el amor de amistad o de benevolencia, que gira en torno a la perfección del bien amado. Tenemos el amor de concupiscencia, que no contradice el anterior, porque se pueden dar los dos a la vez, que produce placer. No hay que pensar sólo en el placer no es sensible, puede ser, por ejemplo, el placer de una compañía de alguien simpático. El bien útil da lugar a la amistad utilitaria. Desgraciadamente, cuántos amigos utilitarios tenemos nosotros, que buscan sacar algún provecho.

Esta división da lugar a tres amores y también a tres formas de amistad. La amistad de benevolencia, la amistad de concupiscencia y la amistad utilitaria. Una amistad perfecta puede darse, por ejemplo, entre madre e hijo, sobre todo del lado de la madre; se dan en un buen matrimonio, un hombre ama a una mujer y una mujer a un hombre; en cuanto son personas; aman la perfección del otro y, por lo tanto, aman la perfección del otro con afán perfectivo, pero también gozan de la amistad y la compañía del otro; uno es fuente del gozo para el otro y, además, son ayuda recíproca; son máximamente útiles uno del otro; y entonces, dice Aristóteles, es la forma de amistad más completa, no necesariamente la más perfecta. Fuera del matrimonio puede haber una amistad perfecta entre dos amigos. Un ejemplo es el de los camaradas de guerra: son útiles, se alegran y, además, se aman en cuanto personas.

*** ***

Y con esto tenemos una tentativa de clasificación de los bienes y de los fines. Por lo cual puedo pasar al **fin como acto y como entelequia (II.4)**, que tantas veces me han preguntado.

Todo fin es acto, porque todo fin es bien, porque todo fin significa perfección. Pero no todo fin es último, es desarrollo total de la forma específica. Y entonces, hay un fin que es acto, pero algo más que acto, que es el desarrollo completo de su forma específica y a eso lo llamamos con Aristóteles, entelequia.

En la entelequia tenemos que distinguir. Hay una entelequia absoluta y una relativa. Una entelequia relativa es, por ejemplo, el fin último temporal: el bien común como entelequia relativa, la participación en el bien común como entelequia. Y, la posesión gozosa de Dios nuestro Señor, mediante el conocimiento y el amor, que es la entelequia absoluta. Ahí se verifica propiamente la autarquía, porque solamente Dios es autárquico y nosotros en la posesión de Dios participamos de su autarquía. ¿Y qué es la autarquía? La autosuficiencia absoluta de Dios.

Me quedan dos puntos. El fin como causa (II. 5) y fines naturales y electivos (II. 6). Vamos a pasar estos dos temas para la próxima clase.

Bien. Ahora me detengo para oír preguntas ver si puedo contestar alguna.

SL: -- Puede decirse algo sobre la entelequia natural y la entelequia sobrenatural del hombre.

FAL: -- Eso vamos a verlo en el punto 6.

Yo diría que la entelequia siempre es sobrenatural. El fin último sobrenatural es un “regalazo”. Pero también puede decirse que al elevar al orden de la gracia al hombre es como si lo hubiera ampliado los límites naturales. Yo no soy teólogo, pero lo vamos a ver en la próxima reunión.

AB: -- El fin transeúnte se realiza fuera del que realiza la acción fabricadora. Pareciera que se refiere sólo a la acción *poiética*. ¿Esta dejando de lado la acción moral?

FAL: Estoy dejando de lado la acción moral en tanto que, precisamente, es la acción inmanente. Pero nada impide que una acción sea moral desde un punto de vista y externa, *poiética*, desde otro. En el caso del Derecho, por ejemplo. En el caso de Derecho, es acción moral y, por lo tanto, intrínseca, porque el resultado del bien queda en el sujeto que realiza la obra, pero también es acción transeúnte, porque es darle a otro lo suyo y entonces esta acción exterior y el fin es el Derecho del otro. Lo mismo pasa con la acción política. El fin es exterior. Es transeúnte.

Pero aclaremos esto. No hay ninguna acción humana transeúnte que, desde otro punto de vista, no sea también acción inmanente y moral. Es decir, una acción humana puede ser sólo moral, es decir, no salir para afuera, y hacerme mejor o peor persona, o bien, además de ser moral, puede modificar el mundo exterior. Por ejemplo, un médico, quiere ayudar a una persona y la opera y le salva la vida, ahí es acción moral desde un punto de vista y acción *poiética* desde otro. Ahora bien, los fines son distintos. Uno es un fin transeúnte y otro es un fin inmanente. Entonces, la distinción es válida como distinción real.

JB: -- Puede darse a la inversa. Una acción en materia moral transeúnte que no sea de perfección inmanente, como el acto de injusticia con mala intención.

FAL: Por supuesto. Exactamente.

Bien señores, damos por terminada una reunión fatigosa. Los saludo a todo con máximo cariño y será hasta el jueves si Dios quiere.